

**CAMPAMENTO DE VERANO, AJIVA 2014**

Este año, la Asociación Infantil y Juvenil Virgen de Atocha (A.J.I.V.A.) estaremos en el campamento del Puerto del León en San Rafael (Segovia) del 16 al 31 de Julio. Iremos con el objetivo de ofrecer unas vacaciones en la sierra a más de 60 menores.

Esta actividad es muy importante para los que formamos AJIVA no sólo por los recursos económicos y humanos que necesitamos, sino porque es el modo de dar unas vacaciones a un grupo de chavales que si no estuviésemos no las tendrían. Es la culminación de un trabajo educativo hecho en la asociación a lo largo del curso a través de los diversos programas que tenemos: apoyo extraescolar, ocio y tiempo libre, deportes (fútbol, volley, baloncesto y baile). El campamento ofrece el ambiente ideal para seguir transmitiendo los valores objeto de nuestro programa: respeto, amor, generosidad, amistad, solidaridad...

La asociación trabaja desde hace 20 años por el desarrollo integral de la persona. Pertenece a la Parroquia y está estrechamente vinculada a Cáritas Parroquial y todas las personas con las que cuenta en sus labores son voluntarias. Por último agradecer, como siempre, vuestra colaboración para autofinanciarnos en todos nuestros proyectos, poniendo así en práctica las palabras del Papa Benedicto a los voluntarios de la JM13, en Madrid: "Vuestro servicio lo ha demostrado: hay más dicha en dar que en recibir".

**CONCIERTO de PRIMAVERA**

El viernes, 13 de junio, a las 20,30h la "Coral Nuestra Señora de las Nieves" ofrece en la Basílica su "Concierto de Primavera" con un selecto repertorio de W.A. Mozart, G. Deutschmann, L. van Beethoven...La coral esta dirigida por Kara Kacmar. La entrada es pública.

**Comunidad en Camino**

PENTECOSTÉS  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

8 de JUNIO  
de 2.014

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



"Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos"

# PENTECOSTÉS

## ( 8 de Junio 2014)

. Pentecostés nos recuerda la antigua fiesta judía de la Alianza: la entrega, por parte de Dios, de las tablas de la ley a Moisés, en el monte Sinaí.. Esta entrega de la Ley de Dios llega a su plenitud en la entrega de la Ley Nueva, en esta fiesta del Espíritu Santo; puesto que la “Nueva” Ley se fundamenta en el AMOR.

En la primera lectura, de los Hechos de los Apóstoles, se nos narra el milagro de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles: “... *estando todos los Apóstoles reunidos... De repente, un ruido del cielo, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada, cada uno en la lengua que el Espíritu les sugería*”.

Hay muchas interpretaciones y sugerencias sobre el significado de estos tres acontecimientos o fenómenos acaecidos, sobre los Apóstoles, el día de Pentecostés. Uno de ellos podría ser: ese viento huracanado que provoca ese ruido, bien podría ser la fuerza del Espíritu que los Apóstoles habrían de necesitar para llevar a cabo su misión, frente a los riesgos que ella suponía. La realidad fue que todos acabaron como Jesús, dando sus vidas, en la proclamación de la Buena Noticia.

El otro signo, las “lenguas, como llamaradas”, que se posaron en cada uno de los Apóstoles. Aquella torpeza que siempre tuvieron para interpretar los hechos y las palabras de Jesús es eliminada por la luz y sabiduría del Espíritu Santo. Desde ese momento ellos son los verdaderos intérpretes del mensaje del Maestro, del Señor.

Y, finalmente, la fuerza del mensaje de aquellos hombres, además de la seguridad y fidelidad al Señor, tendrá la fuerza arrolladora del AMOR, don del Espíritu Santo, lenguaje que todo el mundo comprende.

En ese Espíritu todos hemos sido bautizados, como se nos señala en la segunda lectura (I Cor.), “*para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu*”, en el que por el ministerio de los Apóstoles y sus sucesores, sumos perdonados de nuestros pecados (Juan 20, 19-23).

Hechos 2, 1-11  
1ª Corintios 12, 3-7.13-14  
Juan 20, 19-23

El poder corrompe. Y el poder absoluto, corrompe absolutamente. Todo poder. El religioso también. Es llamativo que, casi en cada página de los evangelios, Jesús advierta a los suyos contra los dos grandes peligros que impiden ser discípulo suyo: no el sexo, sino el poder y el dinero, las dos caras de la misma moneda. Lo que pretenden los poderosos es conservar el poder. Unos lo hacen con métodos más burdos y otros con métodos más refinados. Los refinados son más tolerables. Método refinado es no pretender perpetuarse en el poder, porque el intento de perpetuarse puede ser contraproducente.

De ahí que sea provechoso, para la buena marcha de la sociedad, poner límites al inevitable poder. En los sistemas políticos modernos, el control del poder se ejerce de varias maneras. Una, mediante el reparto de poderes (judicial, legislativo, ejecutivo y, en algunos lugares como España, el poder moderador del jefe del estado). Otra, la convocatoria periódica de elecciones. Otro modo de limitar el poder es poner plazos a su ejercicio: en los Estados Unidos el presidente no puede ser elegido por tercera vez consecutiva.

En muchas instituciones hay cargos vitalicios. Me parece sano que las personas que los ejercen tomen la decisión de dimitir. Benedicto XVI fue un ejemplo que llamó la atención. El rey Juan Carlos es otro ejemplo. Aunque dada la situación compleja de la Iglesia, en el momento de la dimisión de Benedicto XVI, y dada también la situación compleja de España, estas dimisiones fueron en el caso del Papa y puede ser en el caso del rey, la oportunidad de insuflar nuevos aires e ideas, y la oportunidad de soltar lastre. De algún modo, aunque por distintos motivos, ambos personajes estaban lastrados por corrupciones que les afectan de cerca, y de las que seguramente han sido víctimas. Hay que agradecer al rey Juan Carlos sus buenos servicios a la democracia. Y desear que el próximo rey, Felipe, continúe esta línea de servicio a los ciudadanos. Esperemos que al rey Felipe le vaya bien, porque si le va bien a él, nos irá bien a los españoles.

En estos días podremos leer abundantes análisis políticos que, posiblemente, estarán condicionados por la ideología y postura política del que los realice. Algunos se han apresurado a tachar de cobarde al rey; habrá otros que consideren que lo que ha hecho es muestra de valentía. Aunque cada cristiano pueda tener su opinión, a la Iglesia como tal no le corresponden los análisis políticos. Lo que debemos desear, como cristianos, es que podamos vivir en paz y armonía, sea cual sea el gobernante o el régimen político. La Iglesia tiene poco que decir en la “pequeña” política. Cual es el rey más conveniente para España deben decidirlo los ciudadanos y la clase política. Por eso, este post se ha limitado a una serie de reflexiones que pueden parecer marginales, pero que quizás no lo son tanto.

Martín Gelabert Ballester, OP  
Tomado de [Dominicos.org](http://Dominicos.org)